

La Oración es Indispensable

“¿Para qué orar? ¿Cuál es el objeto? Dios ha establecido todas las cosas y ejecuta todo en el mejor orden. Por lo tanto, ¿cuál es el objeto de rogar y suplicar por nuestras necesidades y pedir ayuda?”

'Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh, el Mensajero de Dios para ésta Época, replicó:

Debes saber, en verdad, que es propio que el débil suplique al Fuerte, y corresponde que el que busca bondades espirituales suplique al glorioso Bondadoso Dios. Cuando uno súplica a su Señor, se dirige a Él y busca generosidad de Su Océano, esa súplica trae luz a su corazón, iluminación a su vista, vida a su alma y exaltación a su ser.

Durante tus súplicas a Dios, y recitando “Tu Nombre es mi curación”, considera cómo tu corazón se alegra y tu alma se deleita con el espíritu del amor de Dios, y tu mente se siente atraída al Reino de Dios. Por estas atracciones aumentan nuestra habilidad y capacidad. Cuando el vaso se agranda aumenta el agua, y cuando la sed crece, es más agradable al gusto del hombre la generosidad de la nube. Éste es el misterio de la súplica y la sabiduría de manifestar nuestras necesidades.

La Oración Colectiva

El hombre puede decir: “Puedo orar a Dios cuando quiera, cuando los sentimientos de mi corazón sean atraídos hacia Él; cuando esté en el desierto, en la ciudad o en cualquier otro lugar. ¿Por qué voy a juntarme con los que se reúnen en un día especial, a cierta hora, para unir mis plegarias con las de ellos, cuando mi estado de ánimo no esté preparado para la oración?”

Pensar de esto modo es una imaginación inútil, pues cuando muchos se reúnen su fuerza es mayor. Los soldados luchando individualmente no tienen la fuerza de un ejército unido. Si todos los soldados en esta guerra espiritual se reúnen, entonces sus sentimientos espirituales unidos se refuerzan unos a otros y sus oraciones se hacen aceptables.